



XIII ENCUENTRO PROSAC

MADRID, 1-2 DE FEBRERO DE 2014

Claves para una presencia cristiana a la luz de la Exhortación apostólica “Evangelii gaudium” del Papa Francisco

+ José L. Redrado, OH

Con la elección del Papa Francisco ha entrado en la Iglesia un vendaval, una primavera que nos ha traído carisma, originalidad, nueva sensibilidad, nuevo modo de comunicar y de estar con la gente; nuevo estilo de evangelizar, nuevas palabras y nuevos gestos.

Y particularmente con la Exhortación Apostólica “Evangelii gaudium” nos ha presentado un iter de por dónde desea conducir en estos años a la Iglesia; diríamos que es el programa de su actuación como Papa. En dicho programa encontramos algunas palabras “clave” que son como los grandes capítulos de su pontificado.

Haciendo una síntesis de la síntesis me quedaría con las siguientes palabras clave, animadoras de un nuevo proceso evangelizador, una especie de motores:

I. Jesús - Evangelio - Alegría

II. Misericordia - Iglesia - Pobres.

Con estas palabras intentaré hacer coloquio con todos vosotros, diciéndoos ya desde el inicio que son “claves” para una vivencia y presencia cristiana.

I. Jesús - Evangelio - Alegría

“La alegría del Evangelio” llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG n. 1).

1.ª Clave: La figura de Jesús de Nazaret al centro

Ya al inicio de la Exhortación apostólica el Papa invita a poner la figura de Jesús al centro, a renovar el encuentro personal con Jesucristo, a dejarse encontrar por El, una invitación personal. Rescátame de nuevo, Señor. Nos hace mucho bien volver a El... (n. 3). Citando la Encíclica Deus caritas est (n. 1) dice el Papa Francisco: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".

De ahí nacerá un deseo incontenible de darlo a conocer, de evangelizar. "Porque si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a los otros"? (n. 8). "En realidad... el centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado" (n. 11).

A los jóvenes en Río se lo indicó el Papa en varias ocasiones con expresiones como: Pon a Cristo en tu vida... Jesús nos trae a Dios y nos lleva a Dios; con él toda nuestra vida se transforma, se renueva: Pon a Cristo en tu vida y encontrarás un amigo; pon a Cristo y tu vida estará llena de amor.

En el Encuentro con los Medios de comunicación (16-III-13), recién elegido Papa, dijo: "Cristo es el centro de la Iglesia, Cristo es el Pastor de la Iglesia, Cristo es el centro, la referencia fundamental, el corazón de la Iglesia, El es el que está presente y guía a la Iglesia. Él ha inspirado la decisión de Benedicto XVI... Él ha orientado en la oración y elección a los cardenales".

Jesús es lo más importante en la evangelización. Sin Jesús, la cosa no marcha, decía a los Movimientos en la Vigilia de Pentecostés (18-V-2013). De ahora en adelante les dijo que no gritaran Francisco, Francisco, ¡sino Jesús!. Amar a Jesucristo no es para poseerlo, sino para anunciarlo. Él es el primogénito, fundamento de la historia, Maestro, compañero, amigo. Y preguntaba: ¿es el centro de nuestra vida?.

Esta experiencia Cristocéntrica es decisiva para vivir en cristiano, es la clave más importante porque dirige después toda la vida del cristiano: Es desde este encuentro cómo el cristiano cambia vida. Esta realidad es muy patente en los apóstoles, en particular el encuentro con el Resucitado; lo vemos en los del camino de Emaús, en la Magdalena, en Tomás y, sorprendentemente, en Pablo en el camino de Damasco.

Encuentro que será motivo de conversión en algunos santos: Teresa de Avila, Ignacio, Juan de Dios. Lo que eran antes del encuentro y lo que fueron después. Encuentros que se dan a diario trámite mediaciones: una enfermedad, un libro, una persona amiga, un santuario visitado...

Cristo, por tanto, al centro, Ayer y Hoy, Alfa y Omega, Principio y Fin. La liturgia lo exalta, lo canta, le da la primacía, lo celebra.

El cristiano está llamado a descubrirlo, a vivirlo coherentemente y manifestarlo, darlo a conocer. Cristianos que viven de Cristo, se dejan transformar por El y se convierten en los nuevos evangelizadores. No puede haber evangelización auténtica, real, profunda, sin dicho encuentro.

2.^a Clave: Evangelio

Otra clave es la palabra EVANGELIO, evangelizar. Evangelio, Buena Noticia. Esta Buena noticia es que “Cristo te ama, ha dado la vida para salvarte, ahora está vivo junto a ti, todos los días, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (n. 164). Este es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar y anunciar de una forma u otra a lo largo de la catequesis, en todas las etapas y momentos (n. 164).

El Papa Francisco llama a concentrar el anuncio en lo esencial (n. 35). En este núcleo fundamente, sigue diciendo el Papa, “lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios, manifestado en Cristo muerto y resucitado” (n. 36). El centro del Mensaje es el amor de Dios. Y esto es lo que está al centro del programa de Jesús, explicitado en la Sinagoga de Nazaret: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”* (Lc 4, 18-19).

Esta presencia salvadora, Buena Noticia, la encontramos explícita en la vida de Jesús con los enfermos que Marcos sintetiza con esta frase: “Todo lo ha hecho bien; a los sordos hace oír, y a los mudos hablar” (Mc 7, 37). E igualmente en las actitudes que adoptó ante los enfermos (Cfr. Jn 9, 1-40; Mt 8, 5-13; Lc 24, 13-35). Su atención fue real, respetuosa, conversiva, conduciendo a los enfermos a una nueva visión de la vida.

Vemos, pues, que según el programa de Cristo, el Evangelio, Buena Noticia, va dirigido fundamentalmente a los pobres y a los enfermos.

Pero, ¿puede ser Buena noticia para el hombre que sufre?, ¿para quién no tiene casa, ni trabajo, para quien ha tenido un accidente y le han amputado la pierna? ¿Puede ser Buena noticia para la persona que pasa la mayor parte de su vida en una cama de hospital o en su hogar? ¿Es Buena noticia el Evangelio en una casa donde hay un enfermo de SIDA, un drogodependiente? No es fácil dar respuesta a tantos interrogantes.

Indudablemente, debemos anunciar que la Buena Noticia pasa por la cruz, que el misterio pascual es cruz y resurrección, es viernes santo y domingo de pascua, que una no existe sin la otra; ambas estuvieron presentes en Cristo, teniendo presente que no fueron los sufrimientos los que nos salvaron, sino su grande amor. Un Dios que nos ama infinitamente y que, misteriosamente, elige un camino que nos sorprende, no comprendemos, se nos presenta como un misterio. Y unido a este misterio pascual de Cristo, el cristiano sufre con, muere con y resucita con, dando así sentido a su propia cruz y sufrimiento, porque sufre, muere y resucita con Cristo.

En este sentido, hasta lo más contradictorio y absurdo de nuestra vida, puede ser Buena Noticia; si damos espacio al amor, el sufrimiento se transfigura, se transforma hasta tal punto que también se puede alabar a Dios con lágrimas en los ojos y sufrimiento en el cuerpo o en el espíritu. “El que siembra en lágrimas recogerá con gozo”, dice el salmista (Sal 125).

También San Pablo recurrió al Señor para que lo liberase, alejando de él el sufrimiento. Pero el Señor le dijo: “Mi gracia te basta; que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza” (II.Cor 12, 9).

Tu fuerza es la mano del Señor: “Vosotros habéis luchado en tierra; yo seré vuestra recompensa (antífona Oficio Lecturas, Común Mártires). “Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17, 19).

3.ª Clave: Alegría

El Evangelio que es Buena Noticia produce alegría. Así viene anunciada la Exhortación: *Evangelii gaudium, La Alegría del Evangelio*.

La nueva etapa evangelizadora quiere el Papa que sea “marcada por esa alegría, la del Evangelio (n. 1). “Con Cristo el cristiano nace y renace la alegría”. “Nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor” (n. 3). Alegría que se renueva y se comunica (n. 2). El peligro es caer en una “tristeza individualista”, en un estilo de cuaresma sin pascua (n. 6), en tener permanentemente una “cara de funeral” (n. 10).

Los profetas nos anunciaron siempre la salvación con un tono de alegría: “Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo “ (Is 9, 2). “Dad gritos de gozo y de júbilo” (Is 12, 6). “Prorrumpid en cantos de alegría” (Is 49, 13). “Tu Dios exulta de gozo por ti..., baila por ti con gritos de júbilo” (Sof 3, 17). Es la alegría que se vive en medio de las cosas pequeñas... “No te prives de pasar un buen día” (Si 14, 11.14).

El Nuevo Testamento está lleno de invitaciones a la alegría:

- Alégrate, María (Lc 1, 28)
- Juan salta de alegría en el vientre de su madre (Lc 1, 41)
- Y María en el Magníficat: “ mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi Salvador(1, 47).

Estaréis tristes, pero se alegrará vuestro corazón.

Y el ángel a los pastores: “Os anuncio una gran alegría: os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2, 6-14).

Los números 4 y 5 de la Exhortación recogen abundantes textos bíblicos subrayados por un rico tono de alegría.

“El mensaje cristiano se llama Evangelio, es decir, Buena Noticia. Un anuncio de alegría para todo el pueblo. La Iglesia no es un refugio de gente triste. La Iglesia es la casa de la alegría”, son algunas de las expresiones del Papa en el Angelus del 15 diciembre, 2013, domingo llamado “Gaudete”.

“El corazón alegre constituye buen remedio y hace que el rostro sea hermoso; pero el espíritu triste seca las huesos”, dice el libro de los Proverbios 17,22.

En diversas ocasiones ha tocado el Papa el tema de la alegría. Subrayo algunas:

- En el Santuario de Aparecida (Brasil) (24-VII-13)
- En Asís (4-IX-13)

- En el encuentro con seminaristas, novicios (as) (6-VII-13)
- Domingo de Ramos (24-III-13)

En estas y otras ocasiones subraya el Papa las **razones para estar alegres**:

- + el seguidor y enamorado de Cristo debe estar alegre
- + alegres por ser consolados, liberados del miedo y tristeza
- + alegría que nos da el Espíritu santo
- + alegría por haber encontrado a Jesús
- + “la dulce y consoladora alegría de evangelizar” como dice Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, n. 80.

El director de *L'Osservatore romano*, Gian Maria Vian, destaca en su editorial del 27 noviembre que la palabra “alegría del documento de Bergoglio, “está como encerrado el Vaticano II desde el comienzo hasta la conclusión”. En efecto, recuerda – Juan XXIII inició el concilio con su memorable discurso “*Gaudet mater Ecclesia*” (Se alegra la madre Iglesia) y, diez años después, Pablo VI, en su discurso de clausura invitaba al pueblo de Dios a la alegría (citando la expresión de san Pablo, *Gaudete in Domino*). Por ello, no es una casualidad que este texto montiniano sea el primero citado en esta “magna carta” de su sucesor el Papa Francisco. (Cfr. revista *Vida nueva*).

II. Misericordia - Iglesia - Pobres

3.ª Clave: Misericordia

Seguimos con las claves para vivir en cristiano. A las de Cristo, evangelización y alegría añadimos ahora otras tres: Misericordia, Iglesia y pobres. Todas ellas están muy en la vida y enseñanza del Papa Francisco y, de alguna manera, como veremos, traducidas también en la Exhortación *Evangelii gaudium*.

Eterna es su misericordia. Es un himno litánico que invita a alabar a Dios a través de la creación: el cielo, la tierra, aguas, el día, la noche. Todo obra del amor misericordioso de Dios, como lo plasma el salmista (Cfr. Salmo 136 texto hebreo y 135 texto litúrgico).

Toda la historia del pueblo de Dios es una historia marcada por el Dios de la misericordia; por el amor a su pueblo.. Este concepto atraviesa toda la Biblia. La palabra misericordia incluye otras como compasión, ternura, clemencia, piedad, paciencia, perdón, acogida y Amor. Es la mejor definición de Dios: “El Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y lealtad, cantados en el libro del Éxodo y en numerosos salmos (Cfr. Ex. 34, 6; Sal. 86 y 103). Su duración “eterna”: “Eterna es su misericordia”, vuelve a repetirnos el salmista (Sal 135). Misericordia que llama a misericordia con el prójimo, a ser misericordiosos:

- Prov 3, 27: No niegues un favor a quien lo necesita
- Sab. 12, 19: El hombre justo debe ser humano

- Eclesiástico 40, 17: La misericordia no perece jamás.

Misericordia de Dios que llega a su culmen con la figura de Jesús de Nazaret. Su programa pastoral está lleno de misericordia (Cfr. Lucas 4). Sus palabras y sus gestos son acogida, perdón y misericordia: Buen pastor, Padre misericordioso (hijo pródigo), Buen samaritano...

Misericordia ofrecida a toda la Iglesia en un maravilloso Documento del Papa Juan Pablo II, la Encíclica DIVES IN MISERECORDIA – sobre la divina misericordia (30. XI.1980), en la que hace un amplio recorrido de la historia de la salvación, rica en “misericordia”: la larga historia del Antiguo Testamento, la misericordia de Dios frente al pecado e infidelidad del pueblo elegido; Jesús que nos revela un Dios rico en misericordia; sus parábolas que nos indican en qué consiste la misericordia divina, la fidelidad y amor del Padre; la misericordia revelada en la cruz y resurrección; la pascua culmen de esta resurrección de amor y misericordia. Y la figura de María, Madre de misericordia, cantora de esta misericordia en el encuentro con Isabel (Lc 1, 50), Madre de misericordia que cuida a los hijos de su Hijo (LG 62).

Misericordia celebrada y exaltada en los escritos de los Padres de la Iglesia con expresiones como las siguientes:

- Dios nos sale al encuentro, nos llama con su amor (Agustín, Pedro Crisólogo, Gregorio Magno).
- La misericordia de Dios se mostró en Jesucristo (Carta a Diogneto).
- En la humanidad de Cristo se nos muestra la misericordia del Padre (Bernardo).
- Saboreando la misericordia divina (Cirilo, Agustín, Jerónimo, Juan Crisóstomo).
- La misericordia divina nos llama al perdón mutuo (Cipriano).
- Cantemos al Señor el cántico del Amor (Agustín).
- Sin misericordia no aprovechan las otras virtudes (León Magno).
- San Juan de Ávila dedica el capítulo 21 del *Audi, filia*, a la misericordia de Dios.
- Ver también los escritos de Santa Faustina sobre la Divina misericordia y la fiesta litúrgica indicada por el Papa Juan Pablo II para el domingo II de Pascua de resurrección.
- Un ejemplo bíblico sobre el tema de la misericordia lo encontramos en la Carta de Pablo a Filemón; y es que la misericordia sabe superar también situaciones de “exclusión” y de opresión. Esta carta es una joya de tacto y discreción que nos desvela la calidad y ternura humana de Pablo, una relación “materna” entre él mismo y el esclavo Onésimo. Pablo intercede por él para que su amigo Filemón lo admita no como esclavo, sino como hermano muy querido. Con él, dice enternecido, va también “mi corazón”.

- La parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), es un modelo de ternura y de misericordia. *¿Quién de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: “El que lo trató con misericordia”.* Y Jesús le dijo: *“Ve y haz tú lo mismo”.* Como si quisiera decir: no basta saber quién es mi prójimo para tratarlo como tal. Es preciso dejarse impregnar por la compasión, por la misericordia, como lo hace Dios mismo y actuar de manera consecuente.

Lo miró con misericordia y lo eligió

El tema de la misericordia es central en la predicación del Papa Francisco; lo lleva también en su escudo: “lo miró con misericordia...” Es su mensaje constante. Y quiere una Iglesia pobre, servicial, sin miedo a la bondad, a la ternura. Que siga a Jesús, Rey crucificado, que carga sobre sí nuestros dolores, los lava con su sangre, misericordia y amor. Ha vencido el amor, ha triunfado la misericordia. Él siempre nos perdona, es pura misericordia.

La Exhortación y el primer mensaje que dio a los cardenales en la Eucaristía después de su elección (14.III.13) fue el de la Misericordia, la ternura, el perdón. “El Señor nunca se cansa de perdonar, ¡jamás!.. Él se olvida, te besa, te abraza... Pidamos la gracia de no cansarnos de pedir perdón. ¿Sentimos el peso de nuestros pecados? No nos encerremos en nosotros mismos, decía el Papa en la Vigilia pascual. Dios siempre nos espera, no se cansa. Para Dios no somos números, somos importantes aun siendo pecadores... Comentando en el Ángelus (17-III-13) el episodio de la mujer adúltera – Juan 8, 1-11 – dijo el Papa que conmovía la actitud de Jesús: no oímos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión: *“Tampoco yo te condeno”.*

El rostro de Dios es el del Padre misericordioso, que siempre tiene paciencia. “No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura, nos dijo al inicio de su Ministerio (19-III-13) “La misericordia de Dios da vida, la resucita de la muerte. ‘No llores’, le dijo a la viuda de Naín, y luego llamó al muchacho muerto y lo despertó como de un sueño (Lc 7, 11-17). La misericordia de Dios está reflejada en el corazón del samaritano y no en el del sacerdote y levita. “Sintió compasión” (Lc 10, 33). El samaritano hace precisamente esto: imita la misericordia de Dios, la misericordia hacia quien está necesitado (Cfr. Angelus 14.VII.13).

Con la imagen de la puerta insistía de nuevo el Papa sobre el tema de la misericordia y lo hacía en el Ángelus del 25 setiembre 2013. La puerta es Jesús; jamás está cerrada, siempre abierta. Por ella entramos a la salvación; aquí no hay distinción, privilegios, nadie queda excluido. Si alguien se quiere excluir porque se siente pecador, el Señor lo llama para perdonarlo, abrazarlo. Todos estamos invitados a entrar por esta puerta. Dios siempre perdona porque es bueno y misericordioso. Siempre piensa con misericordia y, como el samaritano, no pasa de largo, socorre, sin pedir nada a cambio. “Dios piensa como pastor que da su vida para defender y salvar a las ovejas” (Audiencia 27.III.13). “La misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre... Sólo el amor llena los vacíos” (Ángelus 15.IX.13). Y en un Encuentro con los Nuncios – 21 junio 2013 - les dijo: “...sed pastores cercanos a la gente, amables, pacientes, misericordiosos”.

Este breve recorrido con la palabra **misericordia** en labios del Papa Francisco nos acerca al Evangelio del Señor, a su palabra y sus gestos de acogida plasmados en las parábolas de Lucas. Algo tan auténtico y real pero que a veces olvidamos.

El Papa nos lo recordará también con una frase fuerte, rica de contenido, dice: “El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (n. 88). Por ello, nada de pesimismo estériles (n. 84), quejosos y desencantados que ahogan el fervor y la audacia (n. 85). Con el Papa seamos revolucionarios de ternura y misericordia.

5.ª y 6.ª Clave: Iglesia y opción por los pobres

Quizá sea aquí, en este tema – Iglesia y Opción por los pobres – donde el Magisterio del Papa Francisco sea el más abundante y explícito.

¿Cuál es la Iglesia que sueña el Papa Francisco?

- Es la Iglesia que recupera la frescura original del Evangelio encontrando caminos, métodos, formas y signos nuevos, al igual que palabras llenas de significado (n. 11).
- Es la Iglesia en permanente “salida” misionera (n. 20 y 27).
- Es la Iglesia con puertas abiertas; una madre de corazón abierto (n. 46); una madre centrada en Jesucristo (n. 49) no en sí misma; una Iglesia que no sea una “aduanas”, sino casa paterna donde cada uno tenga su puesto (n. 47). No a una Iglesia elitista, de prestigio, “managerial”, organizativa, sino evangélica, pueblo de Dios (n. 95).
- Una Iglesia que dé más espacio a los laicos, a las mujeres y a los jóvenes (n. 102, 103, 106).
- Iglesia, pueblo de muchos rostros (n. 115), que expresa la auténtica catolicidad mostrando la belleza de este “rostro pluriforme” (n. 116).
- Una Iglesia pobre entre los pobres (n. 198).
- A veces no llegaremos a manifestar la belleza misma del Evangelio... “pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (n. 195).
- A los pobres Dios les otorga la primera misericordia: Ellos tienen mucho que enseñarnos (n. 198).
- Entre los débiles que la Iglesia quiere cuidar están también los niños por nacer. El aborto no es progresista. Hemos de acompañar a la mujer que se encuentra en situaciones duras. Los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos (n. 213 al 216).
- Una Iglesia que dialoga. La Evangelización implica camino de diálogo. Llamados a colaborar con todas las realidades políticas, sociales, religiosas, culturales (n. 238).

- La revista ECCLESIA, en la editorial del 7 y 14 diciembre 2013, hacía esta hermosa síntesis:

“La Evangelii gaudium expresa lo que el Papa Francisco quiere y espera de la Iglesia y del mundo. Quiere una Iglesia pobre, caritativa, más del Evangelio, en actitud permanente de discernimiento, sinodalidad y comunión. Descentralizada, desburocratizada, desmundanizada. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes litúrgicos o espirituales, en estado de permanente misión! Una Iglesia que solo evangeliza cuando se deja continuamente evangelizar. Una Iglesia madre de corazón entrañable, casa de puertas abiertas, donde haya sitio para todos. Una Iglesia no autorreferencial, triunfalista y encantada de conocerse. Y tampoco una Iglesia desalentada, desnortada, muda, queda, triste, encerrada. Francisco quiere una Iglesia en salida, una Iglesia que sabe que es impostergable su renovación y cuya identidad y misión es la dulce y confortadora alegría de evangelizar”.

Leyendo sencillamente todos estos enunciados, que son deseos y sueños del Papa en relación con la Iglesia, podríamos caer casi en una “depresión”, y en un sinnúmero de preguntas: ¿todo esto es una utopía? ¿quiénes pueden llevar el peso de todos estos deseos, programas y sueños?

Es el mismo Papa Francisco quien nos responde en uno de sus apartados de la Exhortación apostólica que ha titulado “evangelizadores con Espíritu” (n. 259 al 283). Son muchos, dice el Papa, los que se abren sin miedo a la acción del Espíritu Santo que da fuerza para anunciar la novedad del Evangelio, con audacia, a voz alta, en todo tiempo y lugar, contracorriente (n. 259). Se trata de evangelizadores que oran y trabajan (n. 262), que ven que la misión es una pasión por Jesús y por su pueblo (n. 268). Jesús quiere que toquemos la miseria, la carne que sufre (n. 270). Invita el Papa a no desanimarse por el escaso resultado o por la fecundidad invisible y poco contable (n. 279).

En fin, siguiendo y completando este iter de Iglesia que está en la mente y sueños del Papa, la imagen de la Iglesia madre está igualmente muy en el corazón del mismo Papa (Cfr. Audiencias del 11 y 18 setiembre 2013). Lo mismo se diga de la idea de Iglesia servidora y samaritana, madre llena de misericordia, más madre que maestra.

Una **Iglesia samaritana** que sigue a su Maestro como viene reflejada en el Prefacio común 8º y en la Constitución apostólica *Gaudium et Spes*, n. 1 del Vaticano II: “ Los gozos y esperanzas... son gozos y esperanzas de los discípulos de Cristo...”; es la Iglesia fiel al Maestro cuya referencia es la parábola del Buen samaritano (Lc 10); es así como será creíble. Es la Iglesia que escucha al pobre, al enfermo, al necesitado; una Iglesia que no pasa de largo, que infunde esperanza. Sólo cuando vayamos creciendo en amor y servicio podremos decir que es la Iglesia samaritana, la Iglesia de Jesús, “porque reproduce la estructura de su vida”(Jon Sobrino): su fidelidad, su esperanza, su servicio. Y siendo samaritana actúa como madre llena de misericordia.

Lo reza la Iglesia en las Plegarias Eucarísticas V/b y V/c: “Danos, Señor, entrañas de misericordia... Que tu Iglesia sea recinto de verdad y de amor... para que todos encuentren en ella motivo de seguir esperando”.

Conclusión

Quisiera terminar este recorrido sintético del primer año de Magisterio del Papa Francisco y, en particular, del plan programático de su pontificado que ha dado a la Exhortación “*Evangelii gaudium*”, con dos breves consideraciones: algunas “opiniones” sobre la Exhortación y cómo entender a este Papa que no procede de la Curia romana y nos viene de lejos.

1. Algunas opiniones sobre la Exhortación

- Es un Documento programático, exhortativo del Papa Francisco que indica a la Iglesia que acompañe el camino de cuantos buscan a Dios.
- La palabra ALEGRÍA aparece 59 veces en la Exhortación.
- Ha sido escrita por el Papa, de su propia mano, se ve en el estilo, en el mes de agosto, después de la Jornada Mundial de la Juventud.
- Es un Documento que sigue de cerca el pensamiento de Pablo VI en su Exhortación “*Evangelii Nuntiandi*” que cita con frecuencia y de donde la centralidad de Cristo como primer evangelizador es muy presente.
- Invita a recuperar la visión profética y positiva de la realidad, sin olvidar lo negativo, las dificultades.
- Es central en el texto: la reforma en clave misionera de la Iglesia; la conversión permanente que engloba también al Papa. Propone la conversión pastoral, es decir, pasar de una visión burocrática, estática y administrativa de la pastoral a una perspectiva misionera, aún más, una pastoral en estado permanente de evangelización.
- El lenguaje del Documento es claro, inmediato, sin retóricas ni sobrentendidos; el Papa va al corazón, al centro, de los problemas que vive el hombre hoy; el tono es casi coloquial, característico de un pastor.
- Aunque no es Exhortación Post-sinodal hace referencia al Sínodo sobre la Evangelización del 2012, a bastantes proposiciones de ese Sínodo.
- Cita textos de las Conferencias episcopales; esto es importante, ya que parece indicar el Papa que desea hacer partícipes a los obispos al Primado, a la Colegialidad, al Gobierno y Magisterio de la Iglesia.
- La revista “Vida nueva” (n. 2873), acogía la Exhortación diciendo que era “ un texto ilusionante., color de esperanza y alegría, con dinamismo misionero, una sacudida de alegría contagiosa...”.
- Este era también el título de la editorial de ECCLESIA (7 y 14 diciembre 2013): “Para no dejarnos robar el Evangelio y su alegría transformadora y misionera”. Al final de la editorial, Ecclesia recogía el comentario del diario vaticano:

“El diario oficial vaticano tituló su comentario editorial del martes 26 noviembre, fecha de la publicación de la exhortación apostólica, como “el sueño de Francisco”. Se trata de un sueño, sí, de un sueño posible, necesario e ineludible. Es el sueño de la conversión personal y pastoral

en clave misionera. Es el sueño de hacer posible la revolución de la alegría del Evangelio. El sueño de la misericordia, la ternura y el cariño. Sueño de Jesucristo”.

2. *¿Cómo comprender a un Papa que no procede de la Curia romana y nos viene de lejos?*

- La sorpresa de la renuncia del Papa Benedicto XVI que fue profética, llena de amor y de confianza en el Señor. Esto dio un gran respiro de libertad.
- La segunda sorpresa, la misma elección del actual Papa, donde la mano de Dios se vio clarísima, y lo mismo la universalidad de la Iglesia que está sobre las visiones parciales, prejuicios...
- El carisma y originalidad del Papa, su sensibilidad y capacidad de comunicar; se nota en las palabras, los signos, los gestos, la sencillez y austeridad de vida, la ternura hacia las personas pobres, sencillas, necesitadas, enfermas.
- Su celo apostólico, su amor a Cristo y a la Iglesia.
- El Papa llama a la fidelidad, claridad, amor, misericordia, a una renovación espiritual y a una evangelización de las áreas descristianizadas
- Necesitaremos tiempo para un juicio más justo .

Pero levantemos la cabeza, viene la primavera, no nos mantengamos en el otoño ni en el invierno. Esto es sólo el empezar. Nos tocará a todos trabajar, y cambiar, empezando por nosotros mismos. Y para que no sea sólo cosa nuestra, invoquemos confiadamente la fuerza del Espíritu que dará sentido a nuestros deseos, nuestros programas y nuestra evangelización.